

Turismo y empoderamiento femenino: un estudio de caso en la región del Soconusco en Chiapas

Tourism and female empowerment: A case study in the Soconusco region of Chiapas

Fátima Edith Oseguera Arias

Julio César Sánchez Morales

Correspondencia:

fatima.oseguera@unich.edu.mx

Profesor- Investigador de
Universidad Intercultural de
Chiapas.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3704-9126>

jcs231@hotmail.com

Profesor- Investigador de Instituto
Consortio Clavijero.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1318-4190>

DOI: <https://doi.org/10.63042/y8w01q26>

Fecha de recepción:

20-Mayo-2025

Fecha de aceptación:

21-Agosto-2025

Resumen

El presente artículo examina los elementos que hacen posible el empoderamiento de las mujeres en el proyecto ecoturístico Pa'Kál Tsik A, ubicado en el ejido El Águila, municipio de Cacahoatán, de la región del Soconusco en Chiapas. Este análisis se enmarca en la problemática de la participación desigual de las mujeres en el sector turístico rural, donde tradicionalmente se ha limitado su rol a actividades operativas que replican sus funciones domésticas. Los resultados de la investigación identifican tres factores que han contribuido hacia el desarrollo de nuevos liderazgos: una reconfiguración del trabajo femenino en la región, el cambio generacional intracomunitario con nuevas perspectivas en los roles de género y las nuevas condiciones laborales generadas por el proyecto turístico donde participan las mujeres. Estos factores se manifiestan en transformaciones perceptuales significativas de las mujeres respecto a su participación comunitaria y laboral en el turismo, evidenciando un proceso de reconfiguración identitaria y de empoderamiento progresivo. La investigación se fundamenta en una metodología cualitativa que incluye entrevistas estructuradas y semiestructuradas, dirigidas a mujeres y hombres de la comunidad, así como al personal operativo del centro ecoturístico. La información recabada durante el trabajo de campo ha sido complementada con datos de fuentes documentales primarias y secundarias.

Palabras clave: empoderamiento, desarrollo comunitario, género, proyecto ecoturístico y turismo rural.

Abstract

This article examines the factors that enable the empowerment of women in the ecotourism project Pa'Kál Tsik A, located in the ejido (communal land) of El Águila, in the municipality of Cacahoatán, Chiapas. The analysis is framed within the broader issue of women's unequal participation in the rural tourism sector, where their roles have traditionally been limited to operational tasks that replicate domestic functions. The research identifies three key factors that have contributed to the development of new female leadership: (1) a reconfiguration of women's work in the region, (2) intra-community generational shifts with new perspectives on gender roles, and (3) the new labor conditions created by the tourism project in which women participate. These factors are reflected in significant perceptual changes among women regarding their community and labor involvement in tourism, demonstrating a process of identity reconfiguration and progressive empowerment. The study is based on a qualitative methodology, including structured and semi-structured interviews with women and men from the community, as well as operational staff at the ecotourism center. Fieldwork data was supplemented with primary and secondary documentary sources.

Keywords: community development, ecotourism project, empowerment, gender and rural tourism.

Introducción

En México, desde los años noventa del siglo XX, se ha destacado la importancia de la fuerza laboral de las mujeres en el turismo (Canto, 1996). No obstante, las condiciones de desigualdad social y empobrecimiento no han permitido un desarrollo real y efectivo de las mujeres en el ámbito laboral y la toma de decisiones (Ferguson, 2011). La contradicción se ubica en que, para el turismo, los efectos positivos refieren solamente a oportunidades laborales para las mujeres, como la actividad tradicional doméstica, la ayudantía de cocina, limpieza, trabajo en artesanías, camaristas, entre otros oficios. Sin embargo, la participación en decisiones para incidir política y económicamente en las empresas no se logra, se mantiene el monopolio de las decisiones aun en los hombres. Esto ha reforzado un imaginario de la participación funcional y útil para la mujer solo al ámbito operativo y doméstico; mientras que se mantiene la desigualdad en la remuneración económica y en la disparidad laboral entre hombres y mujeres.

Un aspecto importante es que el turismo convoca tanto a hombres como a mujeres; sin embargo, tiene inesperados reajustes para el ámbito laboral. En México, la fuerza laboral de las mujeres en el turismo aporta un 54%, pero esto no logra mejores condiciones para una real paridad de género (Forbes, 2022). Según INEGI (2016, basado en Censos Económicos 2014), las mujeres representaron el 49.0% del personal ocupado en servicios de alojamiento temporal y preparación de alimentos y bebidas (hoteles, restaurantes, bares). Esto posiciona al turismo como un sector estratégico para la inclusión económica de las mujeres (INEGI, 2016). El común denominador sigue siendo la participación mayoritaria de hombres en las decisiones, en la toma de acuerdos y en los consensos en el negocio del turismo. A pesar de que las mujeres se incorporan en el mercado laboral turístico, y la necesidad de reinventar sus tradicionales asignaciones de género para adaptarse y flexibilizar sus tiempos domésticos a las actuales condiciones laborales, no logran ser reconocidas en su totalidad. La estratificación laboral, y, por lo tanto, de clase, se sigue manteniendo. La división sexual del trabajo con el turismo las sitúa en la marginalidad del reconocimiento social y económico, arraigando su identidad laboral en función de las responsabilidades domésticas y familiares (Morales et al., 2018).

En el ámbito rural, particularmente en Chiapas, la situación refleja estas mismas problemáticas. Aunque el turismo rural ha evidenciado la importancia crucial de la fuerza laboral femenina, esta contribución no adquiere la relevancia que merece dentro de los

procesos estratégicos de revalorización de los territorios (Oseguera, 2021), la reapropiación, reuso, control y acceso a los recursos naturales (Hernández, 2002; Carrillo, Enríquez y Meléndez, 2017), así como en los ajustes sociales a nivel organizativo de las comunidades (Maldonado, 2008; Reygadas et al., 2006; Oseguera et al., 2022). Esta invisibilización de la participación femenina y de sus procesos de empoderamiento en los proyectos turísticos de las diversas regiones campesinas e indígenas de Chiapas se ve agravada por la existencia de procesos más amplios y complejos, como conflictos ambientales y políticos, transformaciones económicas y otros factores estructurales que sistemáticamente marginan el aporte femenino al desarrollo turístico rural, perpetuando así ciclos de desigualdad que requieren ser abordados desde una perspectiva integral y transformadora.

En el caso del ejido El Águila, la participación de las mujeres en el proyecto turístico se ha dado desde hace dos décadas, teniendo una participación marcada y una interesante incidencia en la problemática del turismo en la zona. Tanto hombres como mujeres han participado en el desarrollo del proyecto turístico; sin embargo, los nuevos liderazgos femeninos, ante los cambios económicos y sociales que se han presentado las últimas décadas, hacen reflexionar acerca de una nueva reorganización social dentro de la comunidad campesina.

Es por esto que la presente investigación se centra en el análisis de un estudio de caso específico: el proceso de empoderamiento de las mujeres que participan en actividades turísticas en el ejido El Águila, ubicado en el municipio de Cacahoatan, Chiapas. Se destacan tres aspectos fundamentales que han fortalecido significativamente la participación laboral femenina: en primer lugar, los cambios laborales que han transformado la región del Soconusco y que han generado nuevas dinámicas en las relaciones de género y en las oportunidades laborales disponibles para las mujeres. En segundo lugar, el cambio generacional y su influencia determinante en la percepción y ejercicio de roles de género dentro de la comunidad. Finalmente, la investigación concluye explicando el aporte significativo del turismo en la configuración y empoderamiento de una nueva generación de mujeres en el ejido El Águila, Cacahoatan, Chiapas, poniendo especial énfasis en el valor que el proceso representa para el desarrollo de su capacidad de agencia y el acceso a diferentes capitales (económico, social, cultural y simbólico), lo cual les permita transformar progresivamente su situación y generar cambios sustanciales, tanto en sus condiciones de vida como en las estructuras comunitarias, que tradicionalmente han limitado su participación plena en los espacios de decisión y desarrollo económico.

Metodología

Este estudio empleó un enfoque cualitativo, basado en el método de estudio de caso, para analizar los procesos de empoderamiento de las mujeres participantes en el proyecto ecoturístico Pa’Kál Tsik A’, ubicado en el ejido El Águila, municipio de Cacahoatán, Chiapas. La elección metodológica respondió a la necesidad de comprender un estudio de caso en un contexto específico (Stake, 2000). La recolección de datos se realizó mediante tres técnicas principales complementarias.

En primer lugar, se aplicaron entrevistas semiestructuradas a 19 mujeres participantes en el proyecto, así como a hombres de la comunidad y personal operativo (edad promedio: 35 años, rango: 22-50), seleccionados mediante muestreo intencional por criterios de: a) participación activa en el proyecto ecoturístico durante ≥ 2 años, b) diversidad de roles (guías, artesanas, administradoras) y c) representación de diferentes grupos familiares (solteras, casadas, jefas de hogar). Estas entrevistas exploraron cuatro dimensiones clave: 1) percepciones sobre su participación laboral en el ecoturismo, 2) transformaciones en los roles de género tradicionales, 3) desarrollo de autonomía económica y 4) desafíos en los procesos de toma de decisiones (Atkinson y Hammersley, 1998).

En segundo lugar, se realizó una observación participante durante un periodo de cuatro meses, registrando las dinámicas laborales y comunitarias. Esta técnica permitió documentar actividades cotidianas como reuniones organizativas, talleres de capacitación e interacciones en los espacios turísticos, proporcionando información contextual valiosa sobre las relaciones de género en la práctica.

Complementariamente, se llevó a cabo una revisión documental que incluyó actas de asambleas, registros internos del proyecto ecoturístico, documentos institucionales de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) y de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), así como literatura académica especializada en turismo rural y estudios de género en contextos indígenas.

El marco teórico se estructuró alrededor del concepto de empoderamiento femenino desarrollado por Rowlands (1997), analizado a través de tres dimensiones interrelacionadas: 1) la dimensión personal (autoestima y autoconfianza), 2) la dimensión relacional (negociación de roles domésticos y comunitarios) y 3) la dimensión colectiva (incidencia en espacios de decisión).

La metodología cualitativa adoptada, con su enfoque holístico (Balcázar et al., 2010), demostró ser particularmente adecuada para captar los significados subjetivos que las participantes atribuyen a sus experiencias, así como las transformaciones en sus prácticas cotidianas. La triangulación metodológica (Atkinson y Hammersley, 1998), integrando datos de entrevistas, observación y documentos, permitió contrastar perspectivas y validar los hallazgos de la investigación.

Entre las limitaciones del estudio se identificaron posibles sesgos en los testimonios relacionados con conflictos familiares, dada la sensibilidad del tema, así como la especificidad del contexto estudiado que, si bien enriquece el análisis cualitativo, limita la generalización de resultados. Sin embargo, el valor principal de esta investigación en la comunidad de estudio (ejido El Águila) radica en su capacidad para documentar tanto las voces de las mujeres participantes como las transformaciones subjetivas que experimentan, aspectos fundamentales para comprender el empoderamiento femenino más allá de sus dimensiones económicas. Esta estrategia aseguró profundidad analítica del contexto comunitario.

Planteamiento teórico

La investigación se sustenta en el concepto teórico de empoderamiento,¹ el cual es útil para comprender la participación laboral de las mujeres en el contexto analizado. Partiendo de una revisión detallada, se opta por autores que coinciden en que el empoderamiento no es un proceso lineal, mucho menos fácil de desarrollarse en las personas o grupos; por lo cual, no se logra en todos los aspectos de la vida social, económica y política, sino que depende de las circunstancias y el contexto; no obstante, puede ser autogenerado y vinculante por diferentes agentes (Stromquist, 1997; Deere, 2000; Martínez, 2003; Urriola, 2006; PNUD, 2010; Tuñón, 2010; Espino, 2014). El empoderamiento es parte de los discursos del desarrollo del siglo XX que promueven la inclusión de las mujeres, a través de programas y proyectos que redefinen las relaciones de exclusión y subordinación entre hombres y mujeres, pero también es parte de un ejercicio diferenciado del poder (León, 1997).

¹ Para fines de la investigación, se acota en algunas definiciones sin adentrarse en una revisión exhaustiva del debate que por décadas se ha desarrollado sobre el “empoderamiento”, pues sigue muy presente, tanto en el ámbito académico como político. En esta investigación se utilizan algunas definiciones clave que destacan la importancia del sujeto y el contexto para un empoderamiento femenino.

Entonces, el empoderamiento es una categoría sociológica que escudriña los procesos en los cuales las mujeres se encuentran en su relación con otros grupos o individuos. Para lograr este proceso, un requisito importante es la interiorización de la importancia de los cambios en los roles de género; esto no necesariamente se logra por agentes externos, pues en muchos casos las mismas mujeres no se empoderan porque son conducidas a fines prácticos y de operatividad por agentes externos (Tuñón, 2010). Para Rowlands (1997), el empoderamiento “tiene que ser más que la simple apertura al acceso para la toma de decisiones; debe incluir también procesos que permitan al individuo o al grupo la capacidad de percibirse a sí mismos como aptos para ocupar los espacios de toma de decisiones y usarlos de manera efectiva” (p. 221). Un empoderamiento sólido implica desarrollar un proceso psicológico y de toma de conciencia de los derechos, capacidades e intereses. Esto obliga a asumir roles que, por diversas circunstancias históricas y sociales, no se logran asumir ni consolidar como un compromiso consigo mismas.

Esta discusión del uso del poder entre hombres y mujeres trae consigo un planteamiento que asume que el empoderamiento es un conjunto de procesos psicológicos (no solo condicionados a la estructura socioeconómica y política) que, cuando se desarrollan, capacitan al sujeto para actuar, interactuar e interrelacionarse con su entorno cultural, económico, social o político, de tal manera que hay un logro significativo en el acceso al poder por las mujeres. Tal como plantea Urriola (2006), el primer paso del proceso de empoderamiento es incrementar la autoestima y la conciencia sobre los derechos, capacidades e intereses, y cómo se relacionan con los intereses de otras personas. Esto permite al individuo percibirse a sí mismo como apto para ocupar los espacios de toma de decisiones.

Las transformaciones en las subjetividades de las mujeres inician en el momento en que deciden efectuar acciones que van en contra de los roles de género tradicionales (ama de casa, sumisa, limitaciones en lo profesional y educativo, entre otros aspectos), pues arriesgan y demuestran sus habilidades y capacidades (Urriola, 2006; Cano, 2014; Tuñón, 2016). Aunque son procesos lentos, se destaca que sí es posible un proceso donde las mujeres identifiquen sus intereses y transformen las relaciones, estructuras e instituciones que perpetúan la subordinación. No obstante, hay ciertas condiciones que se deben cumplir para iniciar el proceso hacia el empoderamiento. Para Rowlands (1997) el empoderamiento requiere cambios en tres dimensiones:

1. Cambios en la dimensión personal: desarrollo del sentido del ser y de la confianza en sí mismas.
2. Cambios en las relaciones cercanas: el fomento de mecanismos y habilidades para vincularse con la familia y la pareja, que mejoren las formas de relacionarse al interior; esto es sumamente importante, particularmente en contextos de alta complejidad social y cultural como son los espacios rurales.
3. Cambios en la dimensión colectiva: al desarrollar habilidades en conjunto (grupo de mujeres) para generar un impacto mayor, que de manera individual no se alcanzaría. Este empoderamiento en la dimensión colectiva se logra a través de las estrategias generadas en conjunto para la obtención de un beneficio en común.

Estos cambios dependerán de los intereses y capacidades, así como de las instancias impulsoras, para transformar las condiciones de vida de las mujeres, incorporarlas al sector público o trastocar las relaciones de poder entre los géneros (Townsend, 2002). Estos tres aspectos pasan por la subjetividad de las mujeres: la autoestima y conciencia, el incremento de capacidades e intereses, y la complejidad de relaciones en el contexto.

Aunque el proceso es lento, sí es posible un empoderamiento real y pasar a otro *status* donde la participación de las mujeres no solo sea el resultado de la toma de conciencia, sino que sus acciones sean dirigidas por decisiones políticas y económicas, las cuales son resultado de un contexto de cambios sociales, colectivos e individuales. Así, cada etapa en el desarrollo individual o colectivo expresa la habilidad desarrollada de acuerdo al medio circundante. Lograr, organizar y movilizar cambios sociales y económicos es un proceso de lenta duración (Stromquist, 1997).

Por ello, se entiende que empoderarse es adquirir el control sobre sus vidas y la habilidad para definir sus propias agendas. El empoderamiento requiere tanto del cambio individual como de la acción colectiva (Urriola, 2006). Se puede considerar que el empoderamiento es consecuencia no solo de cambios en sus experiencias, sino también en las de sus compañeros, familia y del entorno donde cohabitan las mujeres. En este sentido, para Rowlands (1997), hay cuatro clases de poder:

- 1) “Poder sobre”: implica la pérdida de poder en otra persona. Se considera que es la habilidad de una persona para hacer que otras actúen en contra de sus deseos; comúnmente se expresa en decisiones, conflictos abiertos u observables, donde las

- personas se limitan a actuar, pues dependen de la decisión de otras personas con cierto liderazgo. En consecuencia, el poder está del lado de quien se impone en la decisión.
- 2) “Poder para”: sirve para incluir cambios por medio de una persona o grupo. Este es un *poder* generativo o productivo; se entiende, entonces, como la posibilidad de compartir el poder y favorecer el apoyo mutuo. Este tipo de poder es importante, ya que expresa los potenciales y permite construir una propia agenda, sea individual o colectiva. En general, es la capacidad interpersonal en la toma de decisiones. Uno de sus aspectos es el liderazgo, que surge cuando se ve la posibilidad de que un grupo alcance algo que produce un impacto o efecto.
 - 3) “Poder con”: se refiere a que un grupo de individuos presenta soluciones compartidas a sus problemas y construyen una agenda colectiva, que también se asume individualmente. En esta etapa se confirma que el *todo* es superior a la suma de sus partes individuales. Indudablemente, en este tipo de poder (las acciones colectivas) representa una posibilidad política, donde cada individuo tiene un avance significativo en el liderazgo dentro de un grupo.
 - 4) “Poder desde dentro” o “poder del interior”: representa la habilidad para resistir el poder de otros, mediante el rechazo a las demandas indeseadas, estando estrechamente relacionado con la autoestima. Pero va más allá y se manifiesta en la habilidad para el reconocimiento que se obtiene de la experiencia, de cómo se mantiene y reproduce la subordinación, en este caso de las mujeres (Rowlands, 1997; Deere, 2000; Urriola, 2006).

Estas cuatro clases de poder refieren tanto a la dimensión personal y las capacidades individuales, como las estructuras externas que modelan y se relacionan con los nuevos liderazgos. Es por ello que solo cuando las mujeres pueden “conocer” otras maneras de ser y participar en un entorno determinado, se construye un poder desde dentro, “para”, “con” y desde el interior, con el objetivo de fortalecer el propio ser (Urriola, 2006). Estos planteamientos expresan el empoderamiento de ciertos sectores de mujeres en cualquier ámbito, bajo ciertas condiciones colectivas y de apoyo mutuo.

Al reconocer que el empoderamiento no es un proceso lineal, sino contextual, este enfoque teórico permite examinar las particularidades de la participación laboral femenina en el entorno estudiado, revelando no solo los cambios en la dimensión personal (autoestima y

conciencia), sino también en las relaciones cercanas y en la esfera colectiva, proporcionando así un marco integral para interpretar las dinámicas de género observadas y proponer intervenciones efectivas que promuevan una genuina transformación de las condiciones de desigualdad. El caso aquí analizado expresa esta ruta hacia el empoderamiento, con el proyecto ecoturístico en la comunidad campesina.

Área de estudio

El ejido El Águila está situado en el municipio de Cacahoatán, Chiapas; es parte de la región del Soconusco. Se ubica a 1,219 metros sobre el nivel del mar. Su clima es templado, con una biodiversidad abundante (Barranco, 2019). El ejido se encuentra rodeado de vegetación nativa, inducida, herbácea y árboles frutales (Flores, 2010). Se ubica en los alrededores del volcán Tacaná, uno de los 14 volcanes activos del país que alberga un conjunto de ecosistemas frágiles de alta diversidad biológica y de importancia en el mantenimiento de procesos ecológicos a gran escala (SEMARNAT, 2013).

El ejido pertenece a la Reserva de la Biosfera Volcán Tacaná, lo cual ha limitado el uso de la cobertura forestal por los campesinos pues, por la alta biodiversidad de la zona, se han implementado acciones para preservar especies endémicas como la musaraña, el ocelote, el jabalí de collar, el venado cabrito, la cotorrilla, el pajuil, el trogón tricolor, el tucancillo verde, el quetzal, el pavón, el águila, la mariposa de Nelson y la mariposa limanópoda (SEMARNAT, 2013). La Reserva de la Biosfera Volcán Tacaná se estableció mediante un decreto federal publicado en el Diario Oficial de la Federación el día 28 de enero de 2003 (CONANP, 2018), y desde entonces la CONANP mantiene acciones y programas para preservar las cuencas hidrológicas que se originan en el volcán.

Desarrollo

El centro ecoturístico Pa’Kál Tsik A’, cuyo nombre en lengua mam significa “mariposas alas de agua”, fue fundado en 2004. Su principal atractivo es la mariposa blanca, un fenómeno natural registrado desde 1985 en los cafetales de la cañada del cerro San Cristóbal (comunicación personal, 2022). Con el apoyo del ejido y diversas instituciones, el centro se estableció como un proyecto ecoturístico comunitario (Suárez, 2011; Patishtán, 2015).

Para los pobladores, este santuario de la mariposa blanca se convirtió en un detonante turístico. La migración anual de estos lepidópteros —que ocurre entre noviembre y enero— atrae a miles de ejemplares que se refugian en los cafetales. Su singular belleza captó el interés de turistas, académicos y medios de comunicación, consolidando al ejido como un destino emergente de naturaleza. Conscientes del valor estético y simbólico de las mariposas “Alas de Agua”, la comunidad impulsó su conservación y adaptó el espacio para el turismo.

En una primera fase, el ejido donó el terreno para el mariposario, donde se cultivaron plantas hospederas esenciales para su desarrollo y se construyó infraestructura básica. Hoy, el centro cuenta con dos cabañas, un restaurante con capacidad para 40 personas, un laboratorio de reproducción bajo el esquema de Unidad de Manejo de Vida Silvestre (UMA), un mariposario con más de 120 especies. Además, se descubrió una cueva con pinturas rupestres y se habilitó un mirador natural para disfrutar del paisaje.

Originalmente, el proyecto ecoturístico se basó en un modelo de gestión comunitaria. Esto implicó que los habitantes formaran una Sociedad Cooperativa de Responsabilidad Limitada (S.C. de R.L.), integrada inicialmente por 45 socios (hombres y mujeres). Con los años, el grupo se redujo a siete socios activos —cuatro mujeres y tres hombres—, cada uno representante de una familia distinta (Suárez, 2021).

La consolidación del centro ecoturístico fue posible gracias al apoyo de diversas instituciones, como la CONANP, la CDI, la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN), la Sociedad de Historia Natural del Soconusco y el Fideicomiso de Riesgo Compartido (FIRCO). También han colaborado investigadores, universidades, gestores y el gobierno municipal, brindando acompañamiento técnico y capacitaciones en educación ambiental a los campesinos. Este entramado de cooperación ha permitido a los socios adquirir nuevas herramientas para fortalecer el proyecto, promoviendo valores de autogestión, conservación ambiental y economía solidaria.

Además del santuario de mariposas, la sociedad cooperativa ha diversificado su oferta turística. Se han incorporado nuevos productos que combinan naturaleza, cultura y aventura, como la Cascada La Sirena, que permite practicar rappel; recorridos a cafetales con información agroecológica; la venta de artesanías elaboradas con madera de café y cestería; así como visitas a parajes naturales como Las Golondrinas, La Poza, La Resbaladilla y el Mirador La Piedrona (comunicación personal, 2021). Estas actividades no solo fortalecen

el atractivo turístico del centro, sino que también generan oportunidades de empleo y autoempleo para hombres y mujeres.

Las actividades de los campesinos de la comunidad incluyen, además, la producción de café, la apicultura, el cultivo de hortalizas, la venta de abarrotes, la elaboración de tortillas, el transporte local y la venta de fuerza de trabajo.

El centro recibe alrededor de 18 mil visitantes por año, lo que demuestra su potencial como destino emergente. El reconocimiento internacional llegó cuando la Organización Mundial del Turismo (OMT) lo nombró como un destino destacado de naturaleza y conservación, gracias a la migración de las mariposas que viajan desde Canadá hasta refugiarse en El Águila (Gómez, 2024).

Reconfiguración del trabajo femenino

El escenario socioeconómico de Cacahoatán,² Chiapas, en 2020 presentaba indicadores alarmantes: el 43.9% de su población vivía en pobreza y el 5.3% en pobreza extrema (CONEVAL, 2022). Estas condiciones estructurales impactaron severamente en la calidad de vida de las familias campesinas del ejido El Águila, como se evidenció en entrevistas realizadas en septiembre de 2020. La crisis económica que afectaba al ejido desencadenó,

² La región del Soconusco, que incluye el ejido El Águila en Cacahoatán, Chiapas, vivió un auge en el cultivo de café entre 1880 y 1898, impulsado por la inmigración y acuerdos políticos que facilitaron la migración laboral. Sin embargo, la consolidación del cultivo se debió principalmente a la seguridad jurídica en la propiedad de la tierra, impulsada por la política porfirista. En 1939, la política agrarista de Lázaro Cárdenas reconfiguró el panorama agrícola al crear ejidos colectivos, beneficiando a El Águila con tierras cafetaleras. A pesar de este auge, la crisis rural comenzó a gestarse con la caída de los precios internacionales del café en 1989, debido a la liberalización del mercado y la desaparición de INMECAFÉ. Esta crisis tuvo un impacto devastador en los campesinos, quienes asumieron los costos de las decisiones políticas y económicas. Además, la broca del grano, presente desde 1978, también afectó gravemente la producción, exacerbando las dificultades económicas de la región. La crisis rural obligó a los campesinos a diversificar sus fuentes de ingreso. El ecoturismo emergió como una estrategia clave para la supervivencia en un contexto de pobreza persistente. Aunque el café sigue siendo importante, actividades como la floricultura y la milpa, junto con el ecoturismo, se han consolidado como respuestas a las crisis económicas que han afectado a la comunidad durante décadas (Villafuerte y Aguilar, 1993).

durante una década, un constante flujo migratorio en busca de alternativas de ingresos económicos (comunicación personal, junio de 2022).

El fenómeno migratorio, lejos de ser coyuntural, se configuró como una estrategia de supervivencia familiar ante la incapacidad del sector agrícola tradicional para garantizar condiciones de vida dignas. La migración emergió como respuesta a la crisis estructural, redefiniendo profundamente las dinámicas laborales y familiares en la comunidad.

Aunado a lo anterior, el impacto del huracán Stan en 2005 marcó un hito en la historia socioeconómica no solo de Cacahoatán, sino del ejido El Águila, al ocasionar pérdidas devastadoras en los cultivos y profundizar la crisis económica de las familias. Este desastre natural aceleró significativamente los procesos migratorios que ya se venían gestando desde principios del siglo XXI, transformando radicalmente la estructura laboral y familiar de la comunidad (Reyes, 2006).

La migración, convertida en estrategia de supervivencia ante la precariedad económica, ahora presenta características diferenciadas por género: mientras los hombres predominan en sectores como la construcción y los servicios (representando el flujo mayoritario), las mujeres enfrentan condiciones más precarias; no obstante, su participación en el proceso migratorio ha ido en aumento, como lo evidencia el 65% de las encuestadas que atribuyen su decisión de migrar a la falta de oportunidades laborales locales. En Chiapas, esta dinámica se agrava por la crisis del empleo rural —con una caída de la inversión pública del 83% desde 1981 y tierras insuficientes (menos de 1 hectárea por familia)— que precariza el trabajo femenino y acelera la emigración de mujeres rurales (Instituto Nacional de las Mujeres, 2008).

Este fenómeno complejo ha generado efectos paradójicos: por un lado, ha permitido a muchas familias mejorar sus condiciones materiales mediante remesas e inversiones en vivienda (Suárez, Burguete y Mayor, 2016; comunicación personal, junio 2025); por otro lado, ha reconfigurado los roles de género al obligar a las mujeres a asumir nuevas responsabilidades productivas, lo que gradualmente ha dado lugar a liderazgos femeninos emergentes y a una mayor participación en iniciativas de desarrollo local. Sin embargo, estas transformaciones ocurren en un contexto de tensiones no resueltas, donde el aumento de la participación laboral femenina convive con la persistencia de cargas domésticas desproporcionadas y con estructuras comunitarias que limitan su autonomía plena, revelando así las contradicciones inherentes a los procesos de cambio social en contextos rurales tradicionales.

En suma, la pluriactividad femenina se ha consolidado y es una estrategia adaptativa fundamental ante la ausencia de mano de obra masculina en el ejido El Águila, configurándose como un fenómeno multidimensional que trasciende la mera diversificación laboral.

Ante este proceso histórico se agrega una particular situación en el centro ecoturístico Pa'Kál Tsik A', donde se revela una compleja reestructuración de los roles productivos femeninos; es decir, las mujeres articulan simultáneamente actividades como la elaboración de artesanías, la guía turística, la gestión de pequeños comercios, la agricultura y la recepción de remesas y transferencias gubernamentales (comunicación personal, diciembre 2022). Sin embargo, esta multiplicidad de roles genera una paradoja: mientras el turismo, al cual se han adscrito varias mujeres, ofrece nuevas oportunidades económicas, la sobrecarga de responsabilidades y la gestión del tiempo limitado les plantean desafíos significativos para su participación efectiva.

Por lo tanto, las distintas etapas en la reconfiguración laboral han incidido, sin duda, desde edades tempranas en las mujeres, lo que ha dado lugar a una pluriactividad que se expresa mostrando variaciones significativas según los factores estructurales (como la pobreza rural y la crisis agrícola), las dinámicas comunitarias (especialmente los patrones migratorios) y las trayectorias individuales. Esta reconfiguración, más allá de su dimensión económica, ha alterado las dinámicas familiares y sociales, creando simultáneamente otras posibilidades de autonomía en algunas mujeres pero, a su vez, tensiones por la conciliación de roles en el desarrollo laboral femenino.

Efectos de la inserción femenina en el turismo

Un aspecto importante es que la migración no ha provocado el abandono total de la agricultura de subsistencia, ni cambios sustanciales en ella, debido a que un gran número de mujeres la sostienen con el cultivo de maíz (autoconsumo) y producción de café (siembra y venta). La falta de mano de obra agrícola, se ha sustituido con el trabajo de las mujeres en el campo y la contratación, en ciertas temporadas, de campesinos y campesinas. Sin embargo, muchas mujeres han diversificado sus actividades productivas; entre estas, han integrado el turismo, lo cual les ha generado ingresos adicionales por los servicios prestados. Los ingresos en algunos casos muy particulares les han permitido tener ahorros, comprar tierras y ganado en otras comunidades y municipios, así como contratar jornaleros para el trabajo

agrícola (comunicación personal, noviembre 2022). Esto último se logra principalmente para quienes obtienen ingresos por remesas, pues no trabajan la tierra, sino que contratan mano de obra agrícola.

En el caso del centro turístico, un 60% del personal son mujeres, quienes trabajan en labores de limpieza, cocina, hospedaje y servicios de turismo (como guías de turistas). Esta situación ha contribuido a la suma de varios ingresos. La generación adicional de ingresos propios les ha generado los siguientes beneficios, no solo económicos, sino de capital social y simbólico: mejora en la autonomía, no dependencia de actividades tradicionales (agricultura), creación de pequeños negocios (con venta de artesanías, comida y hospedaje), la comercialización de sus saberes (medicina natural, costumbres y cocina tradicional), el acceso a microcréditos, capacitaciones y fortalecimiento de habilidades (en atención al cliente, gestión y operación de servicios), y el aumento de participación en la toma de decisiones familiares y comunitarias.

La doble jornada laboral

Aunque se han logrado algunos aspectos importantes con la integración de las mujeres al turismo, se observa que esta situación que viven las mujeres en el ejido El Águila reafirma a su vez la vulnerabilidad implícita en este tipo de economía endógena. La percepción que tienen de su entorno, sin duda, ha cambiado con los años. En el turismo, su inclusión y autoinclusión se ha dado de forma espontánea en los últimos años. Su participación se aprecia tanto en entrevistas, como en el liderazgo para asumir retos. No obstante, la “doble jornada” —entre lo doméstico y lo productivo— les ha generado desgaste en más de un caso. Por ejemplo, se manifiesta una sobrecarga de trabajo y reproducción de roles de género tradicionales; es decir, las mujeres siguen siendo responsables de las tareas domésticas (cuidado de los hijos, la comida, la limpieza), mientras desarrollan nuevas labores turísticas. Asimismo, persiste la desigualdad en la distribución de beneficios: a pesar del reconocimiento en el trabajo turístico, este se puede seguir centrando en los hombres de la familia o comunidad, lo que incrementa el riesgo a la precarización laboral femenina.

Subjetividad, liderazgo y capital social femenino

En el proceso de autoinclusión en actividades turísticas se ha creado una nueva subjetividad femenina. Este cambio de subjetividad y el liderazgo de algunas mujeres, luego de casi dos décadas de participación en actividades turísticas, así como en actividades productivas fuera de su casa —ya sea como vendedoras, en la agricultura y comercio—, les ha cambiado la percepción de sus condiciones de vida. Aunque no ha sido una regla, en varios casos hay un refuerzo de la autoestima y autoconfianza, la construcción de una identidad propia, mayor autonomía personal y económica, fortalecimiento de redes de apoyo entre mujeres, reconocimiento social, empoderamiento a través de cooperativas y nuevas organizaciones, así como nuevas formas de aprendizaje. La participación laboral, ahora, se ve como una necesidad para fortalecerse y, además, consolidar el proyecto turístico.

En el discurso actual de varias mujeres hay un giro hacia la equidad e igualdad con los hombres, lo cual genera hasta el momento ciertas dudas, pues el poder de decidir aún lo tienen los hombres. Pese a esto, y aunque es lento el proceso, hay una trascendencia en los roles y los esquemas de participación e inclusión entre hombres y mujeres: a) mujeres crean y dirigen, los hombres empiezan a compartir tareas del hogar, para que sus esposas puedan atender negocios turísticos; y b) negociación de ingresos entre hombres y mujeres, se crean acuerdos comunitarios donde tanto hombres como mujeres deben asumir compromisos en la promoción, operación y beneficio del turismo. Sin duda, estas formas son relacionales y están atravesadas por la condición de clase, tradición, costumbres y el medio social al cual pertenecen. Pero esto no quiere decir que su participación sea equitativa sino que, a pesar de una participación funcional que se ensancha en la base social y que disminuye a medida que se lleva hacia la dirección más alta del poder masculino, sí se han logrado ciertos acuerdos y aceptación. Lo anterior es un proceso en marcha, con altibajos y retrocesos, con tensiones y conflictos, pues en el medio rural hay una predominancia histórica del poder masculino.

Las condiciones de una nueva subjetividad de las mujeres en el contexto descrito es una particularidad que genera cambios en el ejercicio de la reorganización social, ya que el reparto de poder conecta con la temática de los roles de género. Una socia del centro turístico menciona lo siguiente:

“Con el turismo hemos tenido mayor participación, ahora hay mujeres guías de turistas, vendedoras, productoras de productos, hay de todo. Ha cambiado la manera de muchos hombres con nuestro trabajo, se valora más, se tiene más respeto, pero hay que estar conscientes que hay cosas que no podemos ni sabemos cómo hacerle; ahí

los hombres saben, en lo que pasa a labores del campo, la familia y, del trabajo en el turismo ya le agarramos el modo, sabemos y podemos hacerlo, pero no todas les interesa, les da pena, miedo o vergüenza”. (comunicación personal, junio 2022)

Esta narrativa de una trabajadora expresa el esencialismo erróneo del ejercicio de poder de los hombres, como se observa comúnmente.

Liderazgos emergentes

El 56% de las entrevistadas, de un total de 19 mujeres, ha construido su intervención y trabajo en torno a sus necesidades y objetivos personales, a pesar de las discrepancias y coincidencias con los hombres. El liderazgo se ha expresado en algunos cargos como presidentas de cooperativas, coordinadoras de programas, líderes de rutas turísticas, emprendedoras de artesanías, participación en asambleas y comités de turismo, así como en el número de cursos y talleres de formación en turismo, y como promotoras de nuevas normas y reglas en el turismo.

Las coincidencias con los hombres refieren al trabajo laboral y la necesidad de obtener ingresos; no obstante, las discrepancias en cuanto a la toma de decisiones propicia un diálogo ríspido y un espacio de tensiones. En el vaivén del juego del poder, algunos grupos de mujeres reorganizadas ven en la construcción del centro ecoturístico la oportunidad de mostrarse y tener “mayor libertad” para viajar o para vender sus productos (comunicación personal, octubre 2019). Lo importante es que adquieran cierta independencia y asuman un rol diferente, contrario al que se supone es predeterminado culturalmente a su género.

Un aspecto importante es la relación con actores externos y el fortalecimiento de capacidades que, sin duda, ha ampliado su capital social. El dialogar con académicos, investigadores, funcionarios y turistas amplía su percepción y las fortalece. Aunque es innegable la exclusión socio-cultural y económica que han sufrido por décadas, la confianza como sentimiento que dignifica y cohesiona ha sido importante. La reciprocidad en las relaciones sociales, mediada por diferentes normas, ha generado asimismo la disposición al trabajo voluntario y un nivel de intercambio de ideas para proponer nuevas iniciativas en el centro turístico. El resultado a mediano plazo es el involucramiento en la gestión por diversas mujeres, ya que pueden hacerlo de manera colectiva, individual o a través de liderazgos femeninos. Este último indicador, vinculado con redes de apoyo, ha sido importante, pues con

frecuencia hay reuniones y encuentros de mujeres para compartir experiencias y problemas comunes, así como para la búsqueda de acceso a financiamientos o apoyos institucionales.

Tensiones internas

A pesar de los avances, algunas mujeres identifican que su participación en el turismo ha generado un sentimiento de envidia en algunas personas de la comunidad. Se cree que se enriquecen con el negocio del turismo; sin embargo, un dato importante es que la comunidad misma no se involucra del todo respecto al turismo.

En una encuesta dirigida a los pobladores en general, el resultado fue que se desconoce la importancia del turismo en la zona. Se piensa que esta actividad se corresponde a un grupo que son los “cooperativistas”; entre estos, *“aquellas mujeres sin marido”* (comunicación personal, diciembre 2021). Esta actitud peyorativa cala y ahonda la diferenciación social, manteniendo inconformidades, pues se piensa que solo ellos son los beneficiados; sin embargo, hay un sector de la población que “siente orgullo” por el mariposario, gracias al centro turístico.

Ante este panorama, el reto social es mayúsculo, las tensiones no son visibles, pero existen, y las mujeres resienten la percepción negativa en el ejido. Por ello, muchas optan por reproducir el rol tradicional que tienen en la casa, siendo cocineras, limpia baños; en general, el área doméstica. Sin duda, es observable una situación de doble jornada que limita en parte el proceso de empoderamiento en las relaciones cercanas entre hombres y mujeres, pues algunas mujeres, al sentirse presionadas por descuidar el ámbito familiar, optan por no continuar en el turismo. En consecuencia, se contraponen el “deber ser” con el “desear ser”.

En suma, el empoderamiento en la dimensión individual y colectiva se logra a través de las estrategias generadas en conjunto para la obtención de un beneficio en común (Rowlands, 1997). En este caso, pese a las dificultades, ha sido el proyecto de turismo. A medida que los grupos de mujeres en el turismo avanzan, se complejizan los problemas, se torna necesario ampliar los rangos de la interlocución social y equidad en este tipo de proyectos, y las decisiones de los varones se cuestionan. Lo observado en este andar durante los últimos 10 años en el turismo, es que la participación femenina muestra una marcada subrepresentación en los espacios públicos y una relación inversamente proporcional entre los niveles de

participación y los espacios de ejercicio del poder. Esto implica que, aunque se avance, también hay retrocesos, pausas o cambios.

Retos en la construcción de otra subjetividad femenina

Como ha destacado Rowlands (1997), el empoderamiento “tiene que ser más que la simple apertura al acceso para la toma de decisiones” (p. 221); sin duda, debe incluir también procesos que permitan al individuo o al grupo la capacidad de percibirse a sí mismos como aptos para ocupar los espacios de toma de decisiones y usarlos de manera efectiva, en contextos de alta vulnerabilidad, marginación y/o pobreza. Sin embargo, un dato interesante es que el trasfondo de las relaciones sociales y culturales desiguales, resultado de una marcada división sexual del trabajo, está creando paradójicamente una “otredad” vinculada con el turismo, particularmente con determinadas mujeres, que han adquirido liderazgos. El ocupar puestos y espacios, sin duda, se ha dado por las coyunturas históricas, pero también ha sido por el cambio generacional y las nuevas condiciones económicas y sociales en la localidad. Esto ha propiciado otra subjetividad femenina, la cual hace que se perciban como aptas para participar en labores como el turismo, cambios en la dimensión personal, el desarrollo del sentido del ser y la confianza en sí mismas.

Lo observado es que las mujeres jóvenes insisten en avanzar en la generación de capital social, a través de la cooperación entre ellas y las oportunidades resultantes. Los lazos de parentesco y de amistad son algunas fuentes que generan el afecto, la confianza mutua, las normas efectivas y las nuevas redes sociales. Sin embargo, paradójicamente, son un reto en sí mismos que ha llevado años construir. Las relaciones cercanas y las habilidades para vincularse con la familia y la pareja es lo más inmediato, no así con los vecinos, amigos o habitantes de la comunidad.

Otro reto importante es que, si bien hay cambios en la dimensión colectiva y organizativa, aún falta desarrollar habilidades en conjunto (grupo de mujeres, generar conocimiento) para forjar una huella mayor de manera individual y dentro de un proceso incipiente y de lenta maduración en la comunidad. El empoderamiento en la dimensión personal se logrará a través de estrategias generadas en conjunto para la obtención de un beneficio en común (Rowlands, 1997). Estas habilidades dependerán de los intereses y

capacidades individuales para transformar las condiciones de vida, y de su capacidad de incidir en las relaciones de poder entre los géneros (Zapata y Townsend, 2002). Este es el reto social, político e histórico de las mujeres a largo plazo.

Discusión

Los resultados del estudio sobre el empoderamiento femenino en el proyecto ecoturístico Pa’Kál Tsik A’ revelan cómo la participación de las mujeres en el turismo ha generado transformaciones en su autoestima, autonomía económica y roles comunitarios, aunque estos cambios no han logrado alterar completamente las estructuras patriarcales profundamente arraigadas en la comunidad.

Uno de los hallazgos más relevantes es el impacto del ecoturismo en la dimensión personal del empoderamiento. Las mujeres han desarrollado habilidades como guías turísticas, artesanas y gestoras, lo que ha fortalecido su autoestima y confianza. Este resultado coincide con lo planteado por Rowlands (1997) y Urriola (2006), quienes señalan que el empoderamiento comienza con el reconocimiento de las propias capacidades. Sin embargo, el estudio también evidencia que estos logros son frágiles, ya que muchas mujeres abandonan el proyecto debido a la sobrecarga de la doble jornada laboral o por presiones sociales que las relegan a roles tradicionales, lo cual subraya la necesidad de abordar no solo las oportunidades económicas, sino también las desigualdades en la distribución del trabajo doméstico.

En la dimensión relacional, se observan dinámicas paradójicas, pues las mujeres han ganado mayor reconocimiento en sus hogares y comunidades, especialmente en roles operativos del proyecto turístico, algunas incluso ocupan cargos en la cooperativa y han logrado negociar decisiones familiares. No obstante, los puestos estratégicos siguen siendo mayoritariamente masculinos, y persisten resistencias culturales que limitan su participación plena. Esta contradicción refleja la tensión entre los cambios individuales y las estructuras comunitarias, un fenómeno documentado por Deere (2000) en contextos rurales. La persistencia de estas barreras sugiere que el empoderamiento económico no es suficiente por sí solo para transformar las relaciones de poder.

La dimensión colectiva del empoderamiento emerge como un factor clave para sostener los avances. Las redes de apoyo entre mujeres, las alianzas con instituciones externas y la organización cooperativa han creado capital social valioso; sin embargo, esta

dimensión enfrenta vulnerabilidades, como la dependencia de apoyos externos y la alta rotación de participantes. Además, las tensiones generacionales entre mujeres jóvenes con mayor educación y las normas tradicionales de la comunidad complican la consolidación de estos espacios colectivos. Estos hallazgos se alinean con lo expuesto por Stromquist (1997), quien advierte que el empoderamiento requiere tanto de cambios individuales como de la acción colectiva.

El estudio también revela que el contexto socioeconómico y ambiental ha sido determinante en el proceso. La crisis agrícola, la migración masculina y fenómenos como el huracán Stan (2005) obligaron a las mujeres a asumir roles productivos y de liderazgo, acelerando su participación en el ecoturismo. Sin embargo, estas mismas condiciones de pobreza y vulnerabilidad limitan el alcance de su empoderamiento, por ejemplo, la percepción negativa de algunas personas en la comunidad hacia las mujeres involucradas en el turismo refleja resistencias culturales que dificultan su plena inclusión. Si bien el ecoturismo ha abierto oportunidades para las mujeres, los resultados muestran que su impacto está mediado por estructuras de género profundamente arraigadas. Para consolidar los avances, se requieren intervenciones integrales que aborden no solo la autonomía económica, sino también la redistribución del trabajo doméstico, la transformación de normas culturales y el fortalecimiento de la organización colectiva.

Conclusiones

El estudio sobre el empoderamiento femenino en el ejido El Águila, a través de su participación en el proyecto ecoturístico Pa'Kál Tsik A', revela un proceso complejo y contradictorio que ha generado avances significativos, pero también enfrenta persistentes desafíos estructurales. La experiencia demuestra que la inserción laboral de las mujeres en actividades turísticas ha funcionado como catalizador de cambios personales y colectivos, aunque estos logros resultan frágiles ante las arraigadas estructuras patriarcales de la comunidad rural. Las mujeres participantes han experimentado transformaciones notables en su autoestima y autonomía, desarrollando nuevas habilidades como guías turísticas, artesanas y gestoras. Este proceso de empoderamiento personal, que según Urriola (2006) constituye la base del cambio, se manifiesta en su capacidad para generar ingresos propios, tomar decisiones familiares y ampliar sus roles más allá del ámbito doméstico; sin embargo, estos avances son

desiguales y enfrentan constantes presiones sociales. Muchas mujeres abandonan el proyecto debido a la sobrecarga laboral de la doble jornada o por internalizar los roles tradicionales de género que les hacen sentir que “no pueden” o que “deben dar prioridad a su familia”.

En el ámbito comunitario y familiar, se observan dinámicas paradójicas: por un lado, las mujeres han ganado espacios de participación y cierto reconocimiento de su trabajo, especialmente en roles operativos del proyecto turístico, ocupado cargos en la cooperativa, habiendo logrado negociar mayores cuotas de decisión en sus hogares. Pero, por otro lado, persisten fuertes resistencias culturales: los hombres rara vez asumen tareas domésticas, los puestos estratégicos siguen siendo mayoritariamente masculinos y muchas participantes enfrentan críticas por ser vistas como “privilegiadas” o por desafiar los roles tradicionales de género. La organización colectiva ha sido fundamental para sostener estos procesos de cambio: las redes de apoyo entre mujeres, las alianzas con instituciones externas y el reconocimiento simbólico del proyecto como orgullo comunitario han creado capital social valioso. No obstante, esta dimensión colectiva del empoderamiento muestra serias vulnerabilidades, debido a que depende en exceso de apoyos externos, sufre alta rotación de participantes y enfrenta tensiones generacionales entre las mujeres jóvenes con mayor educación y las normas tradicionales de la comunidad.

El caso de El Águila ilustra claramente que, como plantea Rowlands (1997), el empoderamiento no es un proceso lineal ni homogéneo, pues mientras algunas mujeres desarrollan “poder para” influir en sus propias vidas y “poder con” otras para lograr cambios colectivos, el “poder sobre” ejercido por las estructuras patriarcales sigue limitando su plena participación. Los avances logrados (mayor autonomía económica, incipientes liderazgos femeninos, redes de apoyo) son significativos pero insuficientes para transformar las relaciones de poder profundamente arraigadas. El principal desafío que revela esta experiencia es la necesidad de trascender los cambios individuales y organizativos para abordar las estructuras relacionales de poder. Como señala Deere (2000), el empoderamiento requiere intervenciones simultáneas en múltiples niveles. En El Águila, esto implicaría no solo fortalecer las capacidades individuales de las mujeres o los proyectos colectivos, sino también trabajar directamente con los hombres y las instituciones comunitarias para transformar las normas de género, redistribuir el trabajo doméstico y garantizar una participación equitativa en los espacios de decisión.

La experiencia del ecoturismo en El Águila muestra tanto el potencial transformador de la participación económica femenina como los límites que imponen las estructuras patriarcales en contextos rurales. Los logros alcanzados constituyen bases importantes, pero requieren de políticas específicas y procesos culturales más profundos para consolidarse como un empoderamiento genuino y sostenible que transforme las relaciones de género en la comunidad.

Recomendaciones

Con base en los hallazgos del estudio de caso del proyecto ecoturístico Pak' al Tsix' A' en el ejido El Águila, municipio de Cacahoatán se proponen las siguientes recomendaciones para fortalecer el empoderamiento femenino en iniciativas de turismo rural comunitario. Los hallazgos del estudio permiten formular cinco recomendaciones concretas. Primera, formalizar turnos rotatorios de participación en el centro ecoturístico, negociados en asamblea, para reducir el abandono causado por la doble jornada. Segunda, vincular a las mujeres líderes del ejido con experiencias similares en Tziscaco, municipio de la Trinitaria y la Selva Lacandona, donde el estudio identifica procesos equivalentes que pueden servir de referente. Tercera, realizar asambleas periódicas de rendición de cuentas abiertas a toda la comunidad, para revertir la percepción negativa hacia las cooperativistas mediante la transparencia de ingresos y beneficios. Cuarta, crear un registro interno de trayectorias de participación femenina que funcione como memoria institucional ante la alta rotación de integrantes y como instrumento de reconocimiento simbólico. Quinta, diseñar talleres de gestión turística mixtos que involucren a hombres y mujeres en conjunto, evitando reproducir la idea de que el empoderamiento femenino es un proceso ajeno al desarrollo comunitario general.

Declaración sobre el uso de inteligencia artificial generativa

Los autores declaran que se utilizaron herramientas de inteligencia artificial generativa (específicamente Grok, desarrollado por xAI) únicamente para tareas de corrección gramatical, ortográfica y mejora de estilo en la redacción del manuscrito en español e inglés. No se emplearon dichas herramientas para generar texto original, formular ideas, analizar datos, interpretar resultados, ni ninguna otra etapa del proceso de investigación o redacción.

sustantiva. Todo el contenido intelectual, análisis cualitativo, interpretación de hallazgos y conclusiones son responsabilidad exclusiva de los autores.

Declaración de conflictos de interés

Los autores declaran que no existen conflictos de interés de ningún tipo relacionados con la realización de esta investigación ni con la publicación del presente manuscrito. No se recibieron financiamientos, apoyos económicos, consultorías, honorarios, regalías, patentes registradas o en trámite, ni vínculos personales o institucionales que pudieran influir en el diseño del estudio, la recolección, análisis o interpretación de los datos, ni en la redacción o decisión de publicar los resultados. Todos los autores han contribuido de manera sustantiva al trabajo y aprueban su versión final para publicación.

Declaración de financiamiento

Los autores declaran que la presente investigación no recibió financiamiento externo de ningún tipo. El estudio fue realizado con recursos propios de los investigadores, sin apoyo económico de instituciones públicas, privadas, fundaciones, programas de becas, proyectos concursables ni otras fuentes de financiamiento. No existen obligaciones ni vínculos financieros que hayan influido en el diseño, ejecución, análisis, interpretación de resultados o decisión de publicar el manuscrito.

Consideraciones éticas y consentimiento informado

Se obtuvo el consentimiento informado de todas las participantes y participantes en las entrevistas semiestructuradas y la observación participante. Previo a cada entrevista y durante la observación, se informó verbalmente y por escrito sobre: el objetivo del estudio, el carácter voluntario de la participación, el derecho a retirarse en cualquier momento, la confidencialidad y anonimato de las respuestas e identidad, el uso exclusivo de la información para fines académicos y publicación, y la ausencia de riesgos significativos. El consentimiento fue otorgado de forma verbal grabada o escrita (según preferencia y contexto cultural), y se conservan los registros correspondientes.

Referencias

- Atkinson, P. y Hammersley, M. (1998). *Ethnography and Participant Observation*. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.). *Strategies of Qualitative Inquiry*. (Pp. 110-136). Sage.
- Balcázar, N. P., González-Arratia, L. N. I., Gurrola, P. G. M. y Moysén, C. A. (2010). *Investigación cualitativa*. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Barranco Díaz, M. (2019). *Paisaje alimentario en la zona cafetalera del Soconusco: Una mirada a las estrategias agroalimentarias del Ejido El Águila, Cacahoatán, Chiapas, México*. [Tesis para obtener el grado de Maestría]. El Colegio de la Frontera Sur.
- Cano Isaza, T. A. (2014). Procesos de empoderamiento de mujeres: subjetivación y transformaciones en las relaciones de poder. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 41, 94-110.
- Canto, G. M. (1996). *Las mujeres y el mercado laboral del sector turismo. Elementos de análisis para definir acciones en el marco del Programa Nacional de la Mujer 1995-2000*. Secretaría de Turismo. <https://cedocvirtual.sectur.gob.mx/janium/Documentos/003414Pri0000.pdf>
- Carrillo García, M., Enríquez, P. L. y Meléndez Herrada, A. (2017). Gestión comunitaria y potencial del aviturismo en el Centro de Ecoturismo Sustentable El Madresal, Chiapas, México. *El Periplo Sustentable*, (33), 564-604. <https://rperiplo.uaemex.mx/article/view/4867>
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas. (2013). Programa de manejo Reserva de la Biosfera Volcán Tacaná. SEMARNAT/CONANP. https://simec.conanp.gob.mx/pdf_libro_pm/129_libro_pm.pdf
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas. (2018). Marco estratégico de turismo sustentable en áreas naturales protegidas de México. SEMARNAT. <https://www.conanp.gob.mx/acciones/advc/MarcoEstrategico.pdf>
- CONEVAL (2022). *Informe de Pobreza y Evaluación 2022: Chiapas*. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes_pobreza_evaluacion_2022/Chiapas.pdf
- Deere, C. D. (2000). *Género, propiedad y empoderamiento. Tierra, Estado y Mercado en América Latina*. Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Espino, A. G. (2014). *¿Frenos al empoderamiento económico? Factores que limitan la inserción laboral y la calidad del empleo de las mujeres*. PNUD-AECID.
- Ferguson, L. (2011). Promoting gender equality and empowering women? Tourism and the third millennium development goal. *Current Issues in Tourism*, 14(3), 235-249.
<https://doi.org/10.1080/13683500.2011.555522>
- Flores García, D. (2010). *Diversidad de las mariposas Papilionoidea (Insecta: Lepidoptera) en el ejido El Águila, municipio de Cacahoatán, Chiapas*. [Tesis para obtener el grado de Licenciatura]. Universidad del Mar.
- Forbes México. (2022, 8 de abril). Mujeres en el turismo: 54% de la fuerza laboral, pero sin paridad de género. <https://forbes.com.mx/forbes-women-mujeres-turismo-54-fuerza-laboral-sin-paridad-genero>
- Gómez, A. (2024, 11 de marzo). La belleza única del santuario de mariposas Alas de Agua en Cacahoatán. *Diario del Sur*. <https://oem.com.mx/diariodelsur/local/centro-ecoturistico-mariposa-alas-de-agua-13204603>
- Hernández, R. (2002). *Adaptaciones sociales en torno al ecoturismo en una comunidad indígena en la Selva Lacandona, México*. [Tesis para obtener el grado de Maestría]. El Colegio de la Frontera Sur.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Mujer (8 de marzo): Datos económicos nacionales. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2016/mujer2016_0.pdf
- Instituto Nacional de las Mujeres (2008). *Condiciones de migración internacional de mujeres (mexicanas y centroamericanas) en su traslado hacia el norte de México*. https://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/migracion.pdf
- León, M. (1997). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. TM Editores.
- Maldonado Hernández, M. (2008). *Concepciones del turismo y territorio entre los chuj de Tziscacao, Chiapas*. [Tesis para obtener el grado de Maestría]. El Colegio de la Frontera Sur.
- Martínez, B. (2003). Género, sustentabilidad y empoderamiento en proyectos ecoturísticos de mujeres indígenas. *La Ventana*, 17, 274-311.
- Morales Hernández, A. M., Fernández Hernández, C. y Díaz Pérez, F. M. (2018). Roles de género en turismo rural: ¿cambio o permanencia? *AECIT*. <https://aecit.org/files/congress/19/papers/282.pdf>

- Oseguera, F. E. (2021). *Rupturas y tensiones en procesos organizativos para el ecoturismo*. [Tesis para obtener el grado de Doctorado]. El Colegio de la Frontera Sur.
- Oseguera Arias, F. E., Bello Baltazar, E., Estrada Lugo, E. I. J., Zamora Lomelí, C. B. y Balente Herrera, O. H. (2022). Grupo doméstico, territorio y ecoturismo en la comunidad de Tziscaco: Entre tensiones y conflictos. *El Periplo Sustentable*, 43, 396-428. <https://doi.org/10.36677/elperiplo.v0i43.15288>
- Patishtan López, S. (2015). *Percepción sobre el ecoturismo en el Centro Ecoturístico Pak'al*. [Tesis para obtener el grado de Licenciatura]. Universidad Intercultural de Chiapas.
- PNUD (2010). *Igualdad, América Latina Genera*. RSCLAC-PNUD.
- Reyes Hernández, D. I. (2006). *Por la promoción a una cultura de protección civil aplicada al municipio de Tapachula de Córdova y Ordóñez, Chiapas. Caso huracán Stan de octubre 2005*. [Tesis para obtener el grado de Licenciatura]. Universidad de las Américas Puebla.
- Reygadas Robles Gil, L., Ramos Maza, M. T., Montoya Gómez, G., Hernández Vázquez, F. y Velasco Pérez, A. (2006). Estilos de manejo y gestión de proyectos ecoturísticos en la selva lacandona de Chiapas. En R. Guevara (Coord.). *Estudios multidisciplinarios en turismo*. (Pp.71-102) Secretaría de Turismo y Centro de Estudios Superiores en Turismo.
- Rowlands, J. (1997). Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: Un modelo para el desarrollo. En M. León (Ed.). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. (Pp. 213-245). TM Editores.
- Stake, R. E. (2000). Case studies. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.). *Handbook of Qualitative Research*. (Pp. 435-454). Sage.
- Stromquist, N. (1997). La búsqueda del empoderamiento: en qué puede contribuir el campo de la educación. En M. León (Ed.). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. TM Editores.
- Suárez Gutiérrez, G. (2011). *Integración de productos turísticos para fortalecer la red agroecoturística en el área de influencia de la Reserva de la Biósfera Volcán Tacaná*. Universidad Autónoma de Chiapas.
- Suárez Gutiérrez, G. M., Bello Baltazar, E., Hernández Cruz, R. E., y Rhodes, A. (2016). El ecoturismo y el trabajo invisibilizado de las mujeres en la Selva Lacandona, Chiapas,

- México. El Periplo Sustentable, (31), 1-29. <https://rperiplo.uaemex.mx/article/view/4888>
- Suárez Gutiérrez, G. M. (2021). El ecoturismo: sus implicaciones y relaciones de género. [Tesis de Doctorado, El Colegio de la Frontera Sur].
- Tuñón Pablos, E. (2010). Evaluación de los programas de crédito a proyectos productivos de mujeres en Tabasco, Campeche y Quintana Roo. *La Ventana*, 32, 7-45.
- Tuñón Pablos, E. (2016). Mujeres de eucalipto: trabajo empoderamiento y desarrollo sustentable. En M. P. Verónica Vázquez García (Ed.). *Género y medio ambiente en México. Una antología*. (Pp. 87-108). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Urriola, I. (2006). *Empoderamiento y liderazgo. Guía metodológica para trabajar con grupos*. Instituto de la Juventud de España y Federación Mujeres Jóvenes. https://americalatinagenera.org/wp-content/uploads/2014/04/guia_empoderamiento_y_liderazgo.pdf
- Villafuerte Solís, D. y Aguilar, M. d. (1993). *Los empresarios cafetaleros de Soconusco ante la crisis*. Anuario Instituto Chiapaneco de Cultura.
- Zapata Martelo, E. y Townsend, J. G. (2002). Los agentes externos y el empoderamiento personal. En E. Zapata Martelo, J. G. Townsend, J. Rowlands, P. Alberti Manzanares y M. Mercado González (Eds.). *Las mujeres y el poder. Contra el patriarcado y la pobreza*. (Pp. 67-85). Colegio de Postgraduados.